

Servicio en la obra de Dios

SEPTIEMBRE 2016

DISCIPULADO PASTORAL N° 38

28 DE SEPTIEMBRE



ESTRELLAS DE VERDAD

Leí en Internet esta reflexión de un autor anónimo quién escribió:

Hay personas estrellas; Hay personas cometas.

Los cometas pasan. Apenas son recordados por las fechas que pasan y vuelven. Las estrellas permanecen.

Hay mucha gente cometa. Pasan por nuestra vida apenas por instantes; no

cautivan a nadie, y nadie los cautiva. Gente sin amigos. Que pasan por la vida sin iluminar, sin calentar, sin marcar presencia.

Así son muchos artistas. Brillan apenas por instantes en los escenarios de la vida. Y con la misma rapidez que aparecen desaparecen.

Así son muchos reyes y reinas: de naciones, de clubes deportivos ó

concursos de belleza.

1 Corintios 15:58(LBLA)
Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Así mismo, son hombres y mujeres que se enamoran y se dejan enamorar con la mayor facilidad. Así son personas que viven en una misma familia y pasan por el otro sin ser presencia, sin existir.



Lo importante es ser Estrella. Hacer sentir nuestra presencia. Ser luz. Calor. Vida. Los Amigos son Estrellas. Los años pueden pasar, surgir distancias, pero en nuestros corazones quedan sus marcas.

Ser cometa no es ser amigo. Es ser compañero por instantes. Explotar sentimientos. Aprovecharse de las personas y de las situaciones. Es hacer creer y hacer dudar al mismo tiempo. La soledad es el resultado de una vida cometa.

Nadie permanece. Todos pasan. Y nosotros también pasamos por los otros. Es necesario crear un mundo de Estrellas. Verlas y sentir las todos los días.

Poder contar con ellas todos los días. Todos los días ver su luz y sentir su calor. Así son los Amigos. Estrellas en nuestras vidas. Se puede contar con ellos.

Ellos son refugio en los momentos de

tensión. Luz en los momentos oscuros. Pan en los momentos de debilidad. Seguridad en los momentos de desánimo.

Al mirar los cometas, es bueno no sentirnos como ellos. Ni desear el amarrarnos de su cola. Al mirar los cometas, es bueno sentirse estrella.

Dejar por sentada nuestra existencia, nuestra constante presencia. Haber vivido y construido una historia personal. Es bueno sentir que hemos sido luz para muchos amigos, y que ellos nos han iluminado a su vez. Es bueno sentir que hemos sido calor para muchos corazones, y que esos corazones nos arroparon cuando el frío nos castigó.

Ser estrella en este mundo pasajero, en este mundo lleno de personas cometas, es un desafío, pero por encima de todo una recompensa. Es nacer y haber vivido,

y no haber existido apenas. Es tener disposición para servir y amar.

Oro a Dios para que todos los que lean esta lección deseen en lo profundo de sus almas, ser estrellas y no cometas. Que sus vidas puedan cambiar y comenzar a brillar y a alumbrar a otros de manera constante a través del servicio a Dios, en la vida de las personas.

1. SER ESTRELLA ES SER LUZ.

Mateo 5:14-16. "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras

buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Dios nos esta pidiendo en esta oportunidad que cumplamos con nuestra misión principal, que es ser Luz del mundo.

Como cristianos no nos podemos esconder, ni siquiera para pasar desapercibidos; hemos sido llamados a alumbrar a otros.

La luz que nosotros emitimos tiene que ver con las buenas obras que hacemos. Al leer este pasaje de la Biblia, descubrí que las obras buenas, que son vistas por los hombres, son las que producen gloria para el Padre.

Cuando la gente ve las obras de Dios manifestarse a través de los cristianos, declaran: “¡Gloria a Dios!” En cambio, cuando la obra no es de Dios, opinan cosas como: “¡Qué lindo el pastor, qué bien que habla!”

Entonces la gloria no es para Dios sino para el pastor. Yo digo que el hecho de darle la gloria a Dios es un determinante, porque si lo que tú haces es de Dios, es lo que Él quiere, la gente termina glorificando al Padre. ¡No podemos confundir las buenas obras de Dios con las que nosotros hacemos por nuestra cuenta!

NUESTRAS OBRAS EMITEN LUZ.

La idea en todo esto es que no podemos pasar desapercibidos ya que una ciudad que está sobre un monte no se puede esconder sino que todos la ven y lo mismo sucede con un cristiano. El creyente está diseñado por Dios para alumbrar y todos los que ven sus obras glorifican al Padre. ¡Nuestras obras emiten luz!

La idea de Jesús es que nosotros como su cuerpo, hemos sido llamados por Dios para mostrar su

gloria, hemos sido apartados por Él para mostrar las bondades del reino de los cielos. Dios nos ha comprado, por lo que nuestra vida ya no nos pertenece. ¡Tu vida ya no te pertenece! ¡Tu tiempo ya no te pertenece porque ahora es el tiempo de Dios! ¡Tú has sido comprado para un reino! ¡En ti se tiene que ver el rostro de Dios! ¡No tienes derecho a andar con esa cara triste y amargada! ¡Tienes que andar con el rostro radiante! Si viene a ti la tristeza y la angustia, tiene que durar poco tiempo, porque tu rostro tiene que alumbrar. ¡En tu cara se debe reflejar la gloria de Dios! Hay creyentes que pasan desapercibidos en sus trabajos, en una de esas, alguien se entera que es cristiano, pero él o ella están haciendo lo imposible para que no se note porque temen que sus compañeros se burlen y no quieren perder a sus amigos.

¡Esos no alumbran!
¡Van escondiendo la luz debajo del almud! Esconden la ciudad que ha sido creada por Dios para estar arriba de la montaña así todos la pueden ver. ¡Pero Dios te ha llamado del reino de las tinieblas a su luz admirable para que todos vean su gloria en tu vida!

1. SER ESTRELLA ES SER CALOR.

La estrella más cercana a la tierra, es el sol, ya todos conocemos la importancia que tiene el sol para nuestra existencia y no sólo para los humanos; sino que también para los animales y para la naturaleza.

El sol es el centro de todo un sistema planetario, al que sostiene, organiza y vivifica.

Todos los planetas giran alrededor del sol de manera equilibrada y armónica. Si el sol

desapareciera del lugar que le corresponde, en el centro, sería un caos. Y ocurre igual con nuestra vida interior: mientras no tengamos un centro que mantenga, equilibre y coordine los movimientos de nuestro alrededor, es decir, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestros actos, no podemos tener una vida y una actividad armoniosas, constructivas.

Ese centro que produce calor en nuestras vidas, es Cristo, el sol de Justicia. **Malaquías 4:2. "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.**

Charles Spurgeon escribió de este versículo:
"Esta promesa alentadora, cumplida

ya en la primera venida de nuestro glorioso Salvador, tendrá perfecto cumplimiento en su segunda venida: sin embargo, es una promesa de aplicación cotidiana. ¿Vives, amado, en la oscuridad? ¿Notas que esa oscuridad va haciéndose cada vez más profunda? No desmayes, porque aún tiene que brillar el sol. La noche es más sombría cuando se acerca el alba.

El sol que nacerá no será un sol cualquiera. Es el Sol de Justicia que irradiará santidad. Viene a regocijarnos con los resplandores de su justicia y misericordia, no a quebrantar ley alguna para salvarnos.

Jesús es la manifestación de la santidad y amor de Dios. Cuando venga, nuestra liberación será cierta porque es justa. Nuestra pregunta debería ser esta: ¿Tememos el nombre del Señor? ¿Reverenciamos al

Dios vivo y andamos en sus caminos?

Si así es, la noche para nosotros será de corta duración, y cuando llegue la mañana, la enfermedad y la tristeza desaparecerán para siempre de nuestros corazones.

Nuestra herencia será luz, calor, gozo y claridad; después vendrá la salud de toda dolencia y desaparecerán todas las preocupaciones.

¿Ha resplandecido Jesús sobre nosotros? Gocémos de este sol. ¿Ha escondido su rostro? Estemos ciertos de que, a manera de sol, resplandecerá sobre nosotros.

Hoy, no importa la oscuridad que me rodea, se que me resplandecerá el Sol de Justicia. Señor, hoy vengo a ti para depender únicamente de los rayos fortalecedores de tu presencia. Seguro estoy que en

medio de mis sombras me alumbrará el sol de tu presencia. Amén.

Si queremos servir a Dios, debemos dar calor al necesitado.

1. SER ESTRELLA ES SER VIDA.

Dios puso a Cristo como luz para las naciones, para que todas ellas pudieran recibir la salvación de Dios (Is 49:6). Cuando vino el Señor Jesús, hubo una gran luz en la tierra de Israel. Esta luz llegó a ser la vida que regenera al hombre. Por una parte, Juan 1:4 dice: "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres", y por otra, podemos ver claramente en Génesis 1 que la luz vino y ésta produjo toda forma de vida.

Podemos preguntarnos: ¿Qué fue primero, la vida o la luz?

Cuando aceptamos a Jesús en nuestros corazones, lo primero que

recibimos es la luz de Dios. Dios brilla en nosotros alumbrando nuestra oscuridad.

Cuando se nos predica el evangelio, el Señor brilla en nosotros.

2 Corintios 4:4-6.

"4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. 6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Entonces, cuando aceptamos y recibimos esa luz, el resultado es que obtenemos vida y esta vida nos regenera. Esta es la luz de vida, pues produce vida, es vivificante. ¡Cuando viene a nosotros genera vida en nuestro interior! ¡Así como el sol en el cielo, que al brillar produce y sostiene la vida en la tierra, la luz divina la luz divina hace que la vida divina germine en nosotros y haga que crezcamos en vida! Primero recibimos la luz y esta luz llega a ser vida y mientras más disfrutamos la vida divina, crecemos en vida y vivimos según la vida divina, se produce luz. La luz

produce la vida en nosotros y nuestro disfrute y crecimiento en esa vida genera luz.

Pero la Luz no produce vida solo vida abundante para nosotros; sino que tiene que a su vez alumbrar, dar calor y vida a aquellos que están en oscuridad. Tiene que iluminar a aquellos que tienen vidas oscuras, tristes y sin esperanzas.

Cuando comencemos a poner en acción estas tres características; LUZ, CALOR Y VIDA; entonces nos convertiremos en: Estrellas que sirven a Dios por amor y agradecimiento por todo lo que Él ha hecho con nosotros;

que le sirven incondicionalmente, de todo corazón, no buscando posiciones, porque saben que el más grande, es el que más sirve; que le sirven con lo que tienen y con lo que aprenden, reconociendo que tienen una misión que cumplir y que esta misión es ser LUZ, CALOR Y VIDA a aquellos que nos necesitan.

Quiera Dios alumbrar nuestro entendimiento para entender todas estas lecciones y hoy mismo ponernos en acción; trabajar con esfuerzo y valor, sabiendo que el trabajo en el **SEÑOR NO ES EN VANO.**

